



CELEBRACIÓN CRISTIANA
DE LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO
DANDO GLORIA Y ALABANZA A DIOS



NAVIDAD 2008

NAVIDAD 2008 EN ESCUELAS CATÓLICAS

**Como los pastores,
comunicamos lo que hemos visto y oído;
lo experimentado**



Esta celebración en casa siempre es un riesgo, porque de anónima no tiene nada. Nos conocemos todos mucho. Hay prejuicios, ideas, concepciones de cada uno de nosotros de nada fácil superación.

Pero hay que intentarlo, porque sino con los visos empresariales que el asunto va tomando, si dejamos de celebrar el perdón y la acción de gracias, esto puede convertirse en un campo de intereses encontrados.

Vamos a brindarnos unos a otros, no sólo por ser Navidad, la oportunidad de la confianza, de la reconciliación, del borrón y cuenta nueva. Preparar el camino al Señor y allanar los senderos no tiene más significado limar asperezas, desbrozar, quitar, limpiar. Vamos a intentarlo con un gesto de generosidad, haciendo que el corazón sea más magnánimo y comprensivo.

Cambiamos un poco el orden. Este año el cuento es al inicio.

HUELLAS EN EL CORAZÓN



Aquel año había nevado copiosamente en los valles rodeados por el Zermat. Era una vieja costumbre que los jóvenes de los pueblos de aquellos valles que se habían ido a trabajar a las ciudades o a los países limítrofes, volviesen unos días antes de la Navidad. Era el final del Adviento y antes de que en las casas se consumiese la 4ª vela de la tradicional corona, todo el mundo regresaba para preparar las fiestas. Era una vieja tradición: que la vela no se consumiese sin estar todos juntos. Desde hacía muchos años, en el 4º domingo, se les recibía a todos en una fiesta de acogida en la Plaza del mercado. Había curiosidad para ver cómo habían cambiado, qué ropas traían nuevas, con qué regalos iban a obsequiar. Se esperaba que los chicos volviesen más guapos, más hombres; que las chicas vistiesen más elegantes y con un rostro ciudadano menos sonrosado y menos curtido por el frío de venteros y tormentas. Se esperaba que..

El recibimiento de los jóvenes fue bullicioso. Volvía la vida y la juventud al pueblo. Pero cada uno de ellos regresaba con una actitud en el corazón. Unos venían con ganas de quedarse. Otros presumían de los logros en la ciudad, los menos añoraban su tierra, sus montañas, su calor de hogar pero comprendían que tenían que regresar a la ciudad donde había más posibilidades de mejorar y progresar. Al menos por unos días, volver a casa, con nieve, con vida de familia a saborear las comidas y dulces navideños, les hacía felices y más buenos.

La alegría navideña era evidente. Aquel año, de entre todos los jóvenes que habían marchado con su aspecto pueblerino, de joven montañeses recios, montaraces y ya algo curtidos, destacaba el joven Hans. El hijo de Gustav y Johanna volvía más alto, mejor vestido, más rubio si cabe, mejor mozo. Quería deslumbrar a todos. Volvía con la experiencia en la mirada de tabernas, cerveza y otras noches de ventisca... Hans quería deslumbrar a todos, en particular a las chicas que le esperaban expectantes y nerviosas.

El día de la acogida, aquel domingo, después de los oficios en la Iglesia, Hans, un tanto desafiante, se situó en el centro de la plaza y proclamó que poseía el corazón más joven, resistente y noble de toda la comarca. Lo de noble... hizo que los viejos del lugar se mirasen de soslayo..

Era joven y se podía permitir esa osadía perdonable.

Una gran multitud se congregó a su alrededor: todos confirmaron, admirados, que ese corazón era perfecto, pues no se observaban en él manchas ni rasguños; todos coincidieron en que era el corazón más hermoso que hubieran visto en su vida.

Al saberse admirado, el joven se sintió más orgulloso aún, y con mayor convicción afirmó que el suyo era el corazón más hermoso de todo el lugar. De pronto, un anciano salió de la multitud y le habló: – ¿Porqué dices eso?. Tu corazón no es más hermoso que el mío.

Con sorpresa, la multitud y el joven miraron el corazón del viejo y vieron que si bien latía vigorosamente, estaba cubierto de cicatrices, incluso había agujeros y zonas donde faltaban trozos que habían sido reemplazos por otros que no correspondía, pues se veían los bordes dispares.

El joven se echó a reír.

- *Debes estar bromeando, dijo. Comparar tu corazón con el mío... El mío es perfecto. En cambio, el tuyo es un montón de cicatrices y dolor.*
- *Es cierto – replicó el anciano: tu corazón luce perfecto, pero yo jamás me comprometería contigo. Mira, cada cicatriz representa una persona a la cual entregué todo mi amor. Me arranqué trozos del corazón para dárselos a cada uno de aquellos a quienes he amado. Muchos, a su vez,*



me han obsequiado trozos del suyo, que he puesto en el lugar que quedó abierto. Como las piezas no eran iguales, se ven estos bordes disparejos, de los cuales me alegro porque me recuerdan el amor que he compartido. También hubo oportunidades en las cuales entregué un trozo de mi corazón a alguien, pero esa persona no me entregó nada a cambio: entonces ahí quedaron estos vacíos. A pesar del dolor que las heridas me producen, me recuerdan que sigo amando a esas personas y alimentan la esperanza de que algún día tal vez regresen y llenen el vacío que han dejado. ¿Comprendes ahora lo que es verdaderamente hermoso?– remató el anciano.

El joven permaneció en silencio, pero las lágrimas corrían por sus mejillas. La multitud estaba expectante. El joven se acercó al anciano, se arrancó un trozo del corazón y se lo ofreció. El anciano lo recibió y lo puso en su corazón, y le quitó un trozo y con él tapó la herida abierta del joven. La pieza se amoldó, pero no a la perfección: se notaban los bordes.

El joven miró su corazón, que ya no era perfecto pero se veía mucho más hermoso que antes porque el amor fluía en su interior.

Aquellos días previos a la Navidad, los corazones de la montaña latían con un ritmo de bondad como nunca jamás se había visto.



Acto de reconciliación

1. Muchas veces hemos dado excesivo crédito a lo que nos han dicho sin haberlo “visto y oído” y hemos creído un calumnia, y lo que es peor, hemos colaborado a la difusión sin “haber experimentado” la gracia de la escucha sincera. Por dar crédito a lo que no debiéramos, le pedimos perdón al Señor.
2. Muchas veces nuestra motivación humana ha estado cargada de otros intereses bien distintos al que Jesús nos pedía cuando nos invitó a ser sus discípulos y discípulas. Por eso en esta mañana le pedimos perdón al Señor por ser tan mezquinos y tan poco generosos.
3. Muchas veces hemos “cerrado los ojos” a otros, no hemos querido saber de sus necesidades, porque nos complicaba la vida y hemos

hecho “ojos ciegos” a las llamadas y necesidades de los otros, porque nos resultaba más cómodo, o por miedo, o por... qué dirán si me ven con... cerrando así una oportunidad de gracias y salvación al otro o a mí mismo. Por eso le decimos al Señor que nos dé su perdón y abra para nosotros su puerta de la misericordia.

4. Muchas veces hemos hecho “oídos sordos” a las razones que otros nos exponían, a sus problemas y angustias, sin dedicarles la atención precisa. Por nuestro egoísmo y miserias personales y comunitarias le pedimos perdón al Señor
5. Muchas veces no nos hemos atrevido a “anunciar” la acción de Dios en nosotros, no hemos comunicado con obras y palabras la fe que decimos tener en Dios, en Jesús y su mensaje. Por todas nuestras omisiones, en esta mañana le pedimos perdón al Señor.

Cada uno tenemos **un corazón** en el que vamos a escribir todo aquello que nos pesa como negativo, lo que nos impide ser mejores, de lo que nos gustaría arrepentirnos y ser perdonados.

Escribimos aquello de lo que nos arrepentimos.

Por eso, juntos, no nos avergüenza decir:

- + Confieso ante Dios y ante vosotros que he puesto obstáculos al plan de Dios, a la construcción del prójimo y a mi propio desarrollo interior, con mis actos negativos y, sobre todo, con mis omisiones, subterfugio de tantos pequeños egoísmos.



Por lo cual, necesito ser perdonado y reconstruido por Dios.

En consecuencia, ruego a todos los creyentes que han alcanzado ya la plenitud de la vida –especialmente a María, la madre de Jesús, a todos los santos y familiares nuestros– y a vosotros compañeros y hermanos míos, que pidáis por mí al Padre, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, para que envíe sobre mí su gracia y su perdón. Amén.

Lectura del Evangelio de San Lucas 2,1-20



Narrador 1.

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirino gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad.

Narrador 2.

Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Narrador 1.

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, la gloria del Señor brilló alrededor de ellos y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todos: Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Narrador 2.

En aquel momento, junto al ángel, aparecieron otros muchos ángeles del cielo que alababan a Dios y decía:

¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros;

Todos:

- Vamos pues a Belén, a ver lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Narrador 1.

Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores.

Narrador 2.

María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

Palabra de Dios



Nuestra oración compartida en recuerdo de:

- Los que se nos han ido:
 - + Juan Bautista de María, hijo de María Y José Antonio
 - + Francisca, madre de Inma y Angelines
 - + Felisa, madre de Ana
 - + Pablo, padre de Pablo (Egauma)
 - + P. Valentín Matilla

 - Los que han venido como relevo de la vida y la esperanza:
 - Ségolèn, hija de Guadalupe
 - Diego, hijo de Teresa
 - Jimena, hija de Anabella
 - Alejandra, hija de Miriam
 - Lucas. Hijo de Susana J.

 - Los que están llamando a la puerta de este mundo:
 - la hija de María y José Antonio
 - el hijo de Irene y Joaquín
- * La Boda del año de Viky y Luis**



Y hacemos memoria agradecida de todos **nuestros trabajos** que se han ido concretando en muchas horas de formación para los educadores a través de:

* jornadas, encuentros, talleres, cursos, asambleas, seminarios, escuelas de verano y sus producciones que presentamos como ofrenda de todo el esfuerzo y trabajo realizado desde el año pasado:

* el libro de las Jornadas de pastoral, los materiales de tutoría, el libro pastoral con jóvenes, el ensayo sobre competencia espiritual, las revistas de Esc. Católicas y Educadores, la Guía de Centros, el estudio de Estadística, el informe Pisa, CD de convivencia, los proyectos de Cooperación Internacional, montones de circulares, trípticos, dípticos, carteles, ropa deportiva y normativa de EMDE, dos videos post-congreso, dossier de prensa, los manuales de estilo e imagen corporativa, folleto TIC, cuadernos nº 9 y 10, DVD del Dossier de Prensa y DVD del 50 Aniversario FERE-CECA, DVD 50 en UNO "Sin nostalgia del pasado, ilusionados con el futuro", Adaptación del Plan General de Contabilidad para Centros e Instituciones, Célula Europa. "Jornadas de Ciudadanía Europea y Proyectos", 10 Palabras clave sobre pastoral con jóvenes, PPT SEF Programación Didáctica, Descubro mi vida infantil, Programa sinergias entre Escuela y Familia, cientos de circulares jurídicas, importantísimo ¡las tablas salariales!, un montón de Gabi-diseños estupendos... y otras muchos trabajos que se han llevado a cabo a favor de nuestros centros y que probablemente se nos hayan olvidado pero que están en la memoria del gran pedagogo que es Dios.



Plegaria de Acción de Gracias

Es más que justo, necesario que te reconozcamos con el Dios que se nos mostró en la persona de Jesús.

Te damos gracias por ello, aunque a veces perdamos la perspectiva de lo que supuso para la Vida y para la Historia ese gran Misterio de la Encarnación.

Te damos gracias, Señor, por esa osadía de querer hacerte uno como nosotros y que nosotros no seamos capaces de reconocerte en cada instante.

Pero hoy, haciendo tabal rasa de nuestros olvidos, te reconocemos y te alabamos, uniéndonos a la Creación entera, que anhelaba ser recreada con tu llegada.

Por eso te reconocemos como el santo entre los santos y decimos unidos:

SANTO, SANTO, SANTO...

Todos:

Señor Dios, reunidos como grupo humano y cristiano, conscientes de nuestras limitaciones y fallos, pero no menos conscientes de nuestras grandezas, te bendecimos y alabamos,

Y te damos gracias porque además de la Encarnación en un momento concreto, quisiste permanecer como el amigo que acompaña y salva, quedándote entre lo más elemental de la vida: un trozo de pan y un poco de vino como prolongación de aquella Pascua liberadora que llegó a su plenitud en la Cena Pascual con tus discípulos y discípulas. Por eso, llenos de confianza, te pedimos que envíes tu espíritu para que los transforme en pan de vida y bebida de salvación.

Sacerdotes:

Aquella tarde-noche, reunido con ellos, realizaste el gran gesto que ha atravesado la historia, llenándola de un contenido nuevo, cuando al tomar el pan y bendecirlo se lo diste a tus amigos diciendo:

Tomad y comed todo de él...

Y al terminar la cena, les pasaste el cáliz de la salvación, diciendo:

Tomad y bebed todos de él...

Este es el misterio y el alimento de nuestra fe:

Anunciamos....

Todos:

Hoy, Señor Dios, queremos revivir lo que, como aquellos pastores, hemos visto y oído:

- que el experimentar la salvación que la Buena Noticia de Jesús nos trajo tiene aún vigencia
- que arrimar el hombro, la vida entera a la transformación de este mundo a través del trabajo cotidiano que nos ha correspondido tiene sentido.
- que tomar conciencia de nuestras posibilidades al servicio de otros es prolongar tu encarnaci



- que vivir en cristiano no es una decisión ni una aventura que se pierda en el mar de los intereses mezquinos de este mundo
- y que esforzarnos por unas relaciones más fraternas y solidarias con todos, sobre todo con quienes están más heridos, adquiere una dimensión de justicia y veracidad que nos ayuda a sentirnos colaboradores tuyos en medio de este mundo conflictivo, extraño y no menos maravillosos que nos has encomendado.

Sacerdote que preside:

- Por eso traemos aquí el re cuerdo de tantos hombres y mujeres buenos que desde la fidelidad han hecho posible la herencia que tenemos: familiares nuestros que se nos han ido, compañeros y compañeras de trabajos y fatigas que entregaron lo mejor de sí en aras del Reino. Hacemos memoria agradecida de todos los que trabajan en el ámbito educativo y hacen realidad la “encarnación” de Dios en sus tareas de transformación.

Sacerdotes concelebrantes:

- No podemos por menos que hacer memoria del Papa, de quienes dirigen las comunidades, de tantos trabajadores/as en las mieses del Reino, que con tu labor callada mejoran el mundo, anticipan la Pascua.

Todos:

Unidos a toda la Comunidad de los creyentes, pensando en todos los dudantes y orando por los que te ignoran, niegan o les eres indiferentes, hacemos el brindis de reconocimiento en señal de fraternidad universal:

Por Cristo, con Él y en Él...

Oramos el Padrenuestro en nombre de todo la Humanidad

Comunión

Oración y Bendición Vela de la Paz

Felicitación y Regalos del Dep. de Pastoral



Señor Dios, cuando creíamos que estábamos mejor que nunca, tu mundo ha vuelto a las andadas:

- más guerras
- más crisis económica
- más paro
- más violencia de género
- más terrorismo
- más maltratos infantiles
- más hambre, más miseria
- más de todo aquello que soñamos iba a desaparecer y nos convertiría en más humanos de verdad.



Pedirte que bendigas este símbolo de luz y de paz, tiene todo el anhelo de iluminar los pasos de la fe en la oscuridad, de dar calor a nuestras ansias de paz, de alumbrar la titubeante dignidad de tus hijos e hijas de cualquier lugar.

Bendice a nuestras familias, afanes y tareas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Bendice a todos por igual, incluso a aquellos que de Ti nada quieren saber, ni anhelan la paz y ni la verdad.

Que al encender esta Vela de la Paz en nuestras casas, no solo nos ilumine a nosotros, sino a los que viene de afuera, a los enfermos, a los ancianos, a los emigrantes, a los que se están quedando sin pan.

Que esta luz de la paz guíe nuestro caminar. Amén.



NAVIDAD EC - 2008

